

Señora

Acabo de tener una entrevista con el Ministro de Negocios Extranjeros de este Reino, Barón von der Pfordten, al cual, según anuncié a V. M. en mi anterior his una indicación ahora más clara y terminante sobre mi encargo, si bien con la debida reserva respecto de V. M. M.

El Ministro, que habia acogido mi insinuación muy favorablemente, me ha dicho hoy que S. M. á quien hablé con toda claridad sobre el asunto, pues sabía que el Principe Adalberto le habia hecho indicaciones sobre lo mismo, le contestó: "Que nada le sería más grato que un enlace con la familia Real de España, ni nada podría ser más honroso para la Baviera; pero que no pensaba en casarse hasta que no pasaran cuatro ó cinco años; que no podía convenirle contraer un empeño por tan largo espacio de tiempo, ni se atreve

ria á proponerle á ninguna familia Real; que, finalmente, no se casaría jamás sino con una princesa á quien conociese personalmente."

He aquí textualmente lo que ha pasado entre el Ministro y yo. En vista de esto creo que V. M. M. opinarán como yo que si la Princesa ha de casarse antes de que paseen cuatro ó cinco años, es necesario volver la vista á otra parte. — La respuesta del Rei, mucho mas explícita que lo que me reservaba insinuacion requerida, á par que patentiza su franqueza y lealtad, no deja duda de su deliberado propósito de no casarse hasta que paseen cuatro ó cinco años, tiempo que podría parecer moderado si hubiese un empeño formal; pero que es demasiado sentoso largo cuando se trata de una mera posibilidad.

Me figuro que una vez perdida la esperanza, inmediata á lo menos, de hacer este enlace, ya no verá V. M. neces-

siudad alguna de que yo siga aquí,  
y yo me congratularé por ello, pues  
así estaré en libertad de hacer dimi-  
sion de este puesto si creyó servir  
mejor á V. M. en otra parte.

Dígnese V. M. decirme lo que resul-  
ta. Debo prevenirla que además de  
haber dicho al Ministro que la indi-  
cación erasmiana, le declaré que era  
asunto que debía quedar entre el Rey,  
el yo; por lo cual no hablé de  
ello á los Principes Adalberto á me-  
nos que me pregunten, en cuyo caso  
le diré lo que ha pasado con el mis-  
mo secreto.

Anteayer envié á V. M. por conducto del  
Embajador en Paris, los mejores retratos  
que he podido conseguir aquí del Rey  
de su hermano el Principe Othon.  
Confieso que si hubieran esperado á hoy  
no habrían ido. — Solo me resta decir  
á V. M. que siento mucho lo sucedido por  
la salud del Rey que sigue siendo suma-  
mente debida, de modo que es muy po-

sible una desgracia. En mi concepto, el  
Príncipe Othon será dentro de poco Rei  
de Baviera.

Mucho deseo, apesar de tener tan pro-  
badura á V. M. M. mi adhesion, que se  
me presente otra coyuntura en que  
sea mas afortunado en su servicio,  
Entretanto, y fiando á Dios que lo  
colme de bienes y prosperidades, me  
digo, como siempre, su mas amante,  
leal y agradecido subdito.

Munich 28 de Febrero de 1866.

Señora,  
A. L. R. P. de V. M.

Heriberto Garin  
de Suevedo.